

Un benemeritazgo olvidado



Cantidad de medallas y reconocimientos se le rindieron a don Amando Céspedes durante su vida. La mayoría fue en el extranjero.

María de los A. Carrillo

Agil de pensamiento y acción, Céspedes Marín, a los 12 años, se aventuró por el mar para ver de cerca nuevos horizontes que le señalaban las lecturas.

Durante un tiempo permaneció en Estados Unidos, en donde aprendió a hablar el inglés, así como diferentes labores que desarrolló a lo largo de su vida.

La bicicleta y la diligencia, el barco y el tren, le ayudaron a recorrer América primero y después Europa. "Progresar es caminar, ir hacia delante", solía manifestar. Y nunca se detuvo, sus obras perdurables son silenciosos testigos de 95 años de lucha constante.

A sus 18 años trajo al país a un mexicano para ver si se podría explotar en Costa Rica una pulpa para fabricar papel. Sin embargo, dificultades que no pudo evitar, le hicieron desistir del proyecto.

Buscó la oportunidad de probar su valor y entereza, así como su amor al prójimo e interés por los problemas sociales. Demostró ser un gran vulcanólogo al comprobar que el terremoto de Cartago de 1910 no tuvo origen volcánico. Fue el primer camarógrafo del país, realizó noticieros para el cine Variedades y filmó la estrepitosa caída del piloto francés Tercé, primer aviador que llegó a Costa Rica.

Y desde sus primeros años tuvo la habilidad de mostrar su capacidad para el periodismo escrito. Fundó el "Filatélico comercial", periódico de estampillas que anduvo por todo el mundo y que le sirvió para canjear los más extraños sellos postales.

Revistas y amigos.

En director, editor, administrador, publicista y dibujante se convertía Amando Céspedes para conservar sus amistades y ensalzar los finos espíritus de las personas que le rodeaban. En sus publicaciones acostumbraba enviar fotografías de sus seres queridos y para ellos recibía las más bellas prosas y versos de sus lectores americanos.

Durante 25 años mantuvo la "Revista Zenith", bajo el amparo de un amigo norteamericano. Y cuando le faltó el apoyo económico, varió el nombre a "Cenit" y la mantuvo hasta su muerte en 1976. Después de ella, los suscrip-

tores recibieron las últimas tres ediciones que él había preparado con anterioridad.

Por otra parte, son innumerables las publicaciones que Céspedes Marín legó a los costarricenses, pero entre ellos se destacan algunas biografías, así como manuales de fotografía, en la cual era un experto y escritos sobre las costumbres y el modo de ser de sus conciudadanos.

Obra cumbre.

El haber creado la primera emisora de radio en el país lo convirtió en pionero de otro nuevo campo. Desde Heredia, donde vivió más de medio siglo, Amando Céspedes llevó a todos los continentes el sentir de los costarricenses.

Por medio de su invento, nuestra patria fue conocida en todos los rincones del mundo. Miles de cartas eran la respuesta de la sintonía que tenía su estación radiofónica.

La N.R.H. (Norte-Radio-Heredia) fue la quinta emisora en la jerarquía histórica mundial. El milagro de la radiodifusora que con cinco vatios de potencia y banda de 31 metros se captaba en toda la Tierra sólo es explicada por la tenacidad, que caracterizaba a su inventor.

Una prueba de que la señal llegó al polo sur, fue el episodio cuando su descubridor, el almirante Byrd, llegó a ese lugar, y le tocó a Céspedes Marín comunicar la noticia a todo el mundo.

En cierta ocasión, un escritor comentó: "La N.R.H. fue como el corazón de este roble americano: pequeño en tamaño y grande en potencia; tal como lo calificaron los ingenieros extranjeros cuando vinieron a ver la potencia y el equipo de la emisora".

Con este invento, su nombre se colocó a la par de los grandes personajes mundiales de la radiodifusión y por ello fue llamado el segundo Marconi.

Cuando ya su emisora no pudo funcionar, por la saturación de los diales de frecuencia que se multiplicaron por el mundo, Amando Céspedes abocó todos sus esfuerzos a la publicación de la revista "Cenith".

Sin embargo, su pasión por la radiodifusión lo llevó a idear y desarrollar nuevas emi-

soras tanto aquí como en el extranjero. Además, instaló el primer control remoto, con el cual se podían escuchar con más precisión sus transmisiones. Y más de 800 radiorreceptores los construyó con sus hábiles manos.

Otras realizaciones.

Experto en estadística, político y fundador de varias organizaciones son otras de las ocupaciones que durante su vida tuvo Amando Céspedes.

Y el haber perfeccionado la estenciografía, para aplicarle color y así embellecer sus publicaciones, lo colocó de nuevo en la lista de los inventores.

Estas realizaciones hacen de Céspedes Marín "un espíritu superior, ciudadano ejemplar e insigne trabajador", predestinado a romper horizontes".

Reconocimientos.

"En Costa Rica no se ha aquilatado el verdadero valor de mi padre. Prácticamente las nuevas generaciones desconocen toda su obra", señaló su hija Lydilia Céspedes.

Amando Céspedes Marín fue propuesto para el premio Nobel de la Paz en 1971; se le conoció como el "Abuelito de América", como el segundo Marconi y como un inventor destacado de este siglo.

Se le rindieron muchos homenajes en el país durante su vida, pero no alcanzan a los otorgados por los extranjeros.

Poco tiempo después de su muerte, la Municipalidad de Heredia y la Asociación de Técnicos en Radio y Televisión presentaron el proyecto ante la Asamblea Legislativa para declararlo benemérito de la Patria, pero ni siquiera entró a plenario. Actualmente, la Asociación Costarricense de Relacionistas Públicos está tratando de revivir el asunto.

Haber servido a la patria con honores, es obra suficiente para ser declarado benemérito. Pero cuando un hombre polifacético dedica toda su vida a enaltecer el nombre de Costa Rica, elevarlo a tal jerarquía es el mínimo reconocimiento que merece.



En la pequeña habitación inundada de papeles, don Amando tenía la estación de radio que, a pesar de los cinco vatios de potencia y banda de 31 metros, se escuchaba en todo el mundo.